



Biografía y conversaciones filológicas en la novela “el cuervo blanco”

Biography and philological conversations in the novel “El cuervo blanco”

María Cecilia Sánchez *

Universidad Academia de Humanismo Cristiano
cecisanchez0@gmail.com

DOI: 10.5281/zenodo.998836

Resumen: El artículo se propone examinar la tensión entre la lengua castellana y la gramática en la novela *El cuervo blanco*, escrita por el controvertido escritor colombiano Fernando Vallejo, hoy radicado en México. Se trata de un texto híbrido que explora el pensamiento y la biografía del célebre filólogo Rufino José Cuervo. El libro indaga en sus papeles, cartas y libros; documentos en donde recoge sus conversaciones filosófico-filológicas con lingüistas europeos a propósito de las modalidades y formas idiomáticas que adquiere el castellano en Colombia y Latinoamérica. La característica de este libro es su forma de narración, ya que más que darle primacía a los acontecimientos se preocupa de los tropos, giros, citas y efectos gramaticales que construyen la lógica de los documentos relacionados con la lengua de Estado. A nivel metafórico, Rufino José Cuervo es presentado como un “pájaro negro de alma blanca que tiene el don de la palabra”, es decir un “Cuervo blanco”, cuyo color es un índice de su excepcionalidad, nombre con el que lo identifica en una de sus cartas el lingüista alemán August Friedrich Pott, pero que el narrador convierte en el título de este curioso libro.

Abstract: The article proposes to examine the tension between the Spanish language and the grammar in the novel *El cuervo blanco* (The white raven), written by the controversial Colombian writer Fernando Vallejo, currently living in Mexico. The text is a hybrid one that explores the thought and the biography of the famous philologist Rufino José Cuervo. The book delves into his papers, letters and books; documents in which the book collects his philosophical-philological talks with European linguists regarding the modalities and idiomatic forms that the Spanish language acquires in Colombia and Latin America. The feature of this book is its narrative form, since more than giving primacy to the events it worries about tropes, drafts, quotes and grammatical effects that build the logic of the documents related to the State language. In a metaphorical level, Rufino José Cuervo is presented as a “black bird with a white soul that has the gift of the gab”, that is to say a “white Raven”, whose color is an index of its uniqueness, name by which he is identified in one of the letters of the German linguist August Friedrich Pott, but which the narrator changes into the title of this curious book.

Palabras clave: lengua, castellano, gramática, filología, literatura.

Keywords: language, Spanish, grammar, philology, literatura.

* Chilena, Doctora en Filosofía en la Universidad Paris 8 y en Literatura en la Pontificia Universidad Católica de Chile (cotutela). Ha publicado *Una disciplina de la distancia. Institucionalización universitaria de los estudios filosóficos en Chile* (Cerc-Cesoc, Santiago de Chile, 1992); *Escenas del cuerpo escindido. Ensayos de filosofía, literatura y arte* (Santiago de Chile, Cuarto Propio/Universidad Arcis, 2005); *El conflicto de la letra y la escritura. Legalidades/contralegalidades de la comunidad de la lengua en Hispano América y América Latina* (Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, 2013).

1. Introducción

Hacer valer la dimensión retórica del pensamiento y de la escritura es posible desde el momento en que la escritura lógico-cognitiva ha dejado de tener la supremacía que tuvo desde el modelo platónico-aristotélico.¹ Si se cuestiona esta jerarquía, la diferencia entre filosofía y literatura en cierto modo queda puesta en entredicho. Por cierto, no se trata sólo de la filosofía; a cualquier forma de saber y modelo de escritura que se lo interroge en el medio de su lengua se le aparecen intervalos de indecibilidad y excedentes de sentido que dicen más o menos de lo que se pretendía decir, incluida la literatura en su sentido más amplio y no sólo restringido a la ficción. De este modo, el lenguaje deja de ser una suerte de cristal atravesable para llegar a una referencia fenoménica y pasa a comportarse como una materialidad que opone resistencia y desvía o altera lo que se quiere decir.

Estas palabras introductorias me permiten presentar el examen y comentarios que me propongo realizar en este artículo acerca de *El cuervo blanco*, un extraño pero muy bello libro. Su autor es Fernando Vallejo, el polémico escritor colombiano que lo publica en 2012. Es necesario hacer saber acerca de la hibridez de este libro, pues en parte es literario, en el viejo sentido de la palabra, y en parte es referencial, debido a la dimensión biográfica que explora en torno a la figura del célebre filólogo Rufino José Cuervo, un autodidacta abocado al estudio del latín y la gramática castellana. Cuervo nace en Bogotá y muere en París en 1911. Entre otras publicaciones, es autor de *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* y de la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*, publicado con Miguel Antonio Caro, con quien funda el Instituto Caro y Cuervo. La figura del filólogo que gravita en la obra de Vallejo, según lo reitera en la novela, es el fondo en el que se proyecta la tensión entre la gramática y la lengua viva. Al Cuervo lingüista, el narrador le rinde un prolongado homenaje, comentando pasajes de su vida en Colombia y Francia,

¹ Tomo en cuenta en la lectura de esta novela la perspectiva de Paul de Man acerca de la dimensión retórica y gramatical del lenguaje. Ver especialmente *La retórica del romanticismo*. Traducción de Julián Jiménez. Akal. Madrid. 2007.

destacando sus obras, hurgando en sus papeles y cartas en donde recoge sus conversaciones filosófico-filológicas con lingüistas europeos.

Conviene adelantar que el narrador de la novela es un crítico de la gramática; la considera una “pseudociencia” equivalente a la “ontología”, la “teología”, la “astrología”, la “frenología” y el “psicoanálisis”. Para subrayar su antipatía por la gramática señala que la humanidad entera la odia, así como él mismo odia a la humanidad.² Bajo esta premisa, el narrador discute también con el *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, por tratarse, según Cuervo, de una gramática histórica, siendo que Cuervo se consolida como un filólogo historiador de la lengua. Por razones semejantes, en distintas partes del libro reprende el enfoque de la *Gramática* de Bello, autor admirado por Cuervo. En el libro se señala que la *Gramática*, producida por el autor venezolano, el filólogo la adopta como su biblia personal, hasta llegar a fundirse con ella, publicando con sus notas las dos primeras reediciones en Colombia entre 1874 y 1881; las doce restantes las publica en París entre 1891 y 1911, año de su muerte. Más adelante revelo algunos aspectos de la disputa del narrador con Bello y Cuervo en tanto *gramáticos*.

A mi juicio, un antecedente de esta novela es su libro *Logoi. Una gramática del lenguaje literario*, dedicado a la memoria de Rufino José Cuervo. Con dicha dedicatoria el libro nos adelanta que la pasión por el idioma de parte de este lingüista es la misma profesada por Vallejo. En *Logoi*, este escritor se interesa por el examen de la literatura, no desde la originalidad de sus autores, sino desde lo recibido mediante la palabra escrita, haciendo ver que hay ciertas palabras que pertenecen exclusivamente al lenguaje escrito. En el caso de la muerte, “fallecimiento” y “deceso” son algunas de las palabras que figuran únicamente en el uso escrito del lenguaje.³ Nombro estas palabras porque en *El cuervo blanco* palabras semejantes son enjuiciadas al momento de leer el acta de defunción de Rufino José Cuervo. Según se podrá advertir, el mecanismo de escritura de Vallejo depende de la lectura de documentos respecto de los cuales él actúa como un decodificador en

² VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. Alfaguara. Madrid. 2012. p. 227.

³ Ver VALLEJO, Fernando. *Logoi. Una gramática del lenguaje literario*. Fondo de Cultura Económica. México. 1983. p. 17.

tensión con la lengua viva. Con esta operación, la narración deja de darle primacía a los acontecimientos y cobran presencia los tropos, citas y efectos gramaticales que construyen la lógica de los documentos de poder. A nivel metafórico, Rufino José Cuervo es presentado como un “pájaro negro de alma blanca que tiene el don de la palabra”.⁴

Considero muy relevante la lectura de *El cuervo blanco* debido a que interroga de modo lúcido y también lúdico a la lengua española a partir de sus formas idiomáticas, variantes y alteraciones producidas en la América hispana y también en España, hasta llegar a considerar su posible disolución. En el caso de este libro, el estilo idiomático mayormente interrogado es la lengua colombiana, aunque también comparecen las lenguas de otros países del continente. En la larga interrogación de las paradojas del decir, el narrador de la novela discute muy especialmente con los poderes de la lengua de Estado. Como veremos, especial reparos le merecen las actas y expedientes de los burócratas de la diplomacia; las que se examinan con la singular lupa del narrador. Una de las metáforas invocada por el narrador para referirse a la lengua viva es la de los “zapatos”, ya que “dan de sí”, según la expresión de los zapateros mexicanos. La equivalencia entre *zapatos* y *lengua* es una de las operaciones que privilegiaremos en este artículo, dado que el *dar de sí* apunta a arreglaselas con la lengua, aunque también, al hacernos saber de los fueros de reglón de la lengua, nos muestra los excedentes, los no dichos y extravíos. Las normatividades y los excesos de locuacidad de la lengua coloquial son aquí los dos extremos de las operaciones lingüísticas que en América Latina han sido muy poco examinadas.

2. La muerte notariada

Por tratarse de una novela sobre un lingüista con las características de Rufino José Cuervo, el libro nos hace saber que el principal personaje que atraviesa el texto en todas sus formas es el lenguaje. Sobre todo, es el narrador, bajo la máscara del biógrafo, quien elabora reflexiones críticas acerca del uso de las herencias discursivas provenientes de diferentes contextos, haciendo curiosos trasvasijos entre el español y una lengua muerta como el latín, también entre

⁴ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 10.

el español, el francés, el alemán, el inglés, el árabe, el italiano, el sefardí, entre otros. Importa resaltar que la operación a la que usualmente acude el narrador para dibujar la imagen textual de Cuervo es la cita de expedientes, cartas y documentos de diversos tipos. Así dirá: “Yo, como don Rufino, soy riguroso en las citas, incapaz de cambiar una coma. Ni quito, ni pongo, ni cambio, ni desordeno. Tengan la certeza pues de que cuando abro comillas lo que queda encerrada entre ellas es la verdad de Dios”.⁵

Es importante aclarar este énfasis en la cita textual en el doble sentido que conlleva la palabra *textual*, debido a que gran parte del repertorio del libro consiste en ácidos comentarios de cómo están escritos los documentos citados a lo largo de su novela. En mi opinión, con esta operación Vallejo se aproxima al recurso utilizado por Augusto Roa Bastos en *Yo el Supremo*, quien revela en la “Nota final del compilador” que su obra ha sido “sonscada” de legajos, volúmenes, folletos, periódicos y correspondencia obtenida en bibliotecas, archivos privados y públicos. Por este motivo, el autor revela que: “En lugar de decir y escribir cosa nueva, no ha hecho más que copiar fielmente lo ya dicho y compuesto por otros”.⁶ A propósito de esta predilección, Roberto González Echevarría examina el peso de la retórica notarial en Latinoamérica para dar veracidad a los relatos, en donde el autor es un “archivista-escritor”.⁷ La escritura del libro de Roa Bastos consiste en reunir un *corpus* de restos discursivos, convirtiendo la figura del dictador en una “figura textual”.⁸ En el caso de la novela de Vallejo, considero que su operación es similar a la de Augusto Roa Bastos, es decir, la figura del lingüista, conocido bajo el nombre de Rufino José Cuervo, es una *figura textual*, en la medida en que el tema de la novela es el desciframiento de los documentos que dan cuenta de todo lo que le ha pasado, dicho y publicado Cuervo y de lo que se ha dicho sobre él hasta en sus mínimos detalles. Invito a leer a continuación el modo en que el narrador hace aparecer las huellas de un Cuervo fantasmal, de acuerdo a la lectura de lo que califica de “tesoros”:

⁵ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 13.

⁶ ROA BASTOS, Augusto. *Yo el Supremo*. Debolsillo. Buenos Aires. 2008. p. 585.

⁷ GONZÁLEZ ECHEVARRÍA, Roberto. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000. pp. 35 -44.

⁸ SANCHEZ, Cecilia. *El conflicto entre la letra y la escritura. Legalidades/ contralegalidades de la comunidad de la lengua en Hispano-América y en América-latina*. Fondo de Cultura Económica. Santiago/ Chile. 2013. p. 151.

me refiero a sus cartas, diarios de viajes, libros, actas de defunción, entre otros documentos y relatos de sus amigos y criadas.

El cementerio Père-Lachaise, en París, es el primer escenario en donde entra en escena el narrador, cuya meta es auscultar las huellas de lo escrito por/sobre Rufino José Cuervo. El narrador se mueve entre las tumbas que son portadoras de pomposos epitafios, así como entre los monumentos a gloriosos difuntos que fijan a perpetuidad su nueva condición. Por cierto, su principal objetivo es encontrar la tumba de su venerado Rufino José Cuervo. Cuando logra encontrarla, celebra que carezca de epitafio y de “palabrería vana”. A propósito de lo que entiende por *palabrería*, su interés recae en el acta de defunción de Cuervo. Con relación a este documento, el narrador cuenta con el acta colombiana de defunción redactada por el cónsul de Colombia en París, cuyo nombre es José Pablo Uribe. El acta que comenta es la siguiente:

“En la ciudad de París, capital de la República Francesa, a diez y siete de julio de mil novecientos once, ante mí, José Pablo Uribe B., Cónsul General de Colombia en París, ejerciendo funciones de Notario Público, según lo dispone la ley, y en presencia de los testigos Señores Pierre Cassasus y Eugène Poillot, varones mayores de edad, personas de buen crédito, domiciliadas en París, a quienes conozco personalmente y en quienes no concurre ninguna causal de impedimento, compareció el señor Augusto Borda Tanco, ciudadano colombiano, varón, mayor de edad, a quien conozco personalmente y dijo: que hoy diez y siete de julio de mil novecientos once falleció en esta ciudad de París, en la casa de salud situada en la calle Monsieur número quince, el Señor Don Rufino José Cuervo, ciudadano colombino, nacido en Bogotá, República de Colombia, domiciliado en París en la calle de Siam, número diez y ocho. Le consta la defunción por haberle visto en su lecho de de muerte. Leída que le fue la presente diligencia al compareciente se ratificó en su contenido, y en prueba de ello firma con los testigos ya mencionados, por ante mí, de todo lo cual doy fe”.⁹

En estos términos se redactó el acta colombiana de defunción de Cuervo. Sin embargo, el narrador desconoce el acta francesa, de haberla leído la citarí­a debido a su especial devoción por las actas notariales. Para él, estos documentos son “literatura”; por este motivo los reproduce sin cambiar nada. Desde la lupa de un amante del lenguaje, entre los variados aspectos del acta que llaman su atención se encuentra el que el “burócrata”, según denomina

⁹ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*.p. 12.

al cónsul colombiano, escriba “Cónsul General” con mayúscula, atribuyéndose el papel de Dios. Poniéndose en el punto de vista de Rufino Cuervo, repara también en la redacción donde se señala que la defunción le consta por “haberle visto”, en vez de usar “haberlo visto”. El cambio de la letra final de la primera palabra es el pretexto para referirse a la distinción entre “loístas” y “leístas”. El leísmo que constata en el acta de defunción le llama la atención, pues los colombianos son loístas y el cónsul, pese a ser un colombiano, opta por el giro que suena más elegante o más “español”. En este caso, el simple cambio de una letra lo lleva a inferir que el cónsul ha experimentado un cambio de personalidad, ya que de colombiano ha pasado a ser un *burócrata*. Para resaltar aún más el tono oficinesco del acta señala el cambio de la palabra “muerto” por “fallecido”. Así, para los amigos “morimos”, pero para el Estado “fallecemos”. Como señalé anteriormente, lo que hace Vallejo al evidenciar la diferencia lingüística entre *morir* y *fallecer*, ejemplo destacado en *Logoi*, es establecer la oposición entre oralidad y escritura. Asimismo, le interesa hacer notar los innumerables recursos retóricos del lenguaje escrito hasta llegar a convertirse en un lenguaje extranjero. En *Logoi*, ese lenguaje extranjero es el literario, en *El cuervo blanco* es el lenguaje del Estado. Aunque a este último Vallejo lo asocia con la identidad colombiana, preguntándose si acaso “Colombia es un impersonal Estado”.¹⁰ Su respuesta es más radical cuando agrega que “Colombia es una desgracia, una cruz”. Con esta respuesta, el narrador en cierto modo se confunde con el autor. Bien se sabe que Vallejo ha dado a conocer en sus variadas entrevistas juicios lapidarios en contra de Colombia. En el caso de este artículo, más que dar a conocer los planteamientos del autor importa resaltar la incompatibilidad que el narrador subraya entre la gramática y el significado de los textos decodificados, en este caso el acta de defunción.

Semejante es el caso del lugar donde muere Cuervo y de qué muere. En el acta de defunción se dice que muere en un “casa de salud” a causa de “un ataque de uremia a consecuencia de la vejiga”.¹¹ El narrador busca confirmar si esto es así o sólo se trata del sentido que instala el acta de defunción redactado por un burócrata. En este caso, hay un testigo: “Henri F.”, quien

¹⁰ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 15.

¹¹ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 16.

confirma lo que señala el acta de defunción. En la lectura del libro que comento, habrá que acostumbrarse a estas vacilaciones, ya que lo que cuenta es lo que los documentos dicen, quién los redactó y cuál es la versión válida, diferente de la versión oficial u estatal.

3. La excepcionalidad del “cuervo blanco”

Como decía anteriormente, el narrador de la novela se caracteriza por sentirse marcado por la huella que deja en su memoria la excepcional figura de José Rufino Cuervo. Esta situación explica la vehemencia con la que busca sus vestigios en París. En la segunda escena que me interesa relatar, ya no busca sus pasos en París, donde vive sus últimos veintinueve años. En esta ocasión, la clave de su fuente de información es la Biblioteca Nacional y el Instituto Caro y Cuervo, en donde se preserva su obra y la del latinista Miguel Antonio Caro, con quien llegó a escribir una gramática latina. Allí se encontraban sus cartas: las escritas por él y las que le escribieron. También tiene como fuente de información el diario de viajes que llevaba el hermano de Cuervo, Miguel Cuervo, cuando viajaron por primera vez a Europa. Sin embargo, este diario resulta insuficiente para narrar un episodio ocurrido en una pequeña ciudad alemana: Halle. El episodio es anotado con todo lujo de detalles. Tiene una fecha exacta: el año 1878, aunque sobre el mes oscila entre el 30 de septiembre o el 1 de octubre. Se trata nada menos que del encuentro entre José Rufino Cuervo y August Friedrich Pott, el sucesor de Humboldt y de Bopp.¹² En ese período, Cuervo tenía 34 años y ya había escrito con Miguel Antonio Caro la *Gramática de la lengua latina para el uso de los que hablan castellano*. En el libro también se revela que la amistad entre Cuervo y Caro se acaba al llegar este último a la presidencia de Colombia.

Posteriormente, Cuervo escribe por cuenta propia *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Por su parte, Pott tenía 75 años y venía de publicar los nueve tomos de *Wurzelwörterbuch der Indogermanischen Sprachen*. El vínculo entre ambos es el latín. Precisamente, un mensaje en latín de parte Pott a Cuervo es el que entrega una clave importante del nombre del libro. En

¹² Seguramente se refiere a Wilhelm, el lingüista, y no a Alexander, el viajero.

Halle, es Cuervo el que le escribe un mensaje en latín: “Corvo illi bogotano, quem tu facete álbium dixisti, etc.”. La traducción del mensaje es la siguiente: “El cuervo bogotano al que graciosamente llamaste blanco tuvo el antojo de volar a tu casa”.¹³ Es importante anotar que años atrás Pott había reseñado sus *Apuntaciones*, enviándole una carta en latín en la que lo comparaba con un “cuervo blanco”, queriendo decir que “Cuervo” es un *individuo excepcional*. Además, en esa carta Pott le comentaba pasajes de su libro, coincidiendo con Cuervo acerca de la equiparación en español de las expresiones “yo soy el que lo afirmo” y “yo soy el que lo afirma” (en tercera persona). Ambos giros fueron legitimados por Pott y Cuervo. El narrador se asombra del uso del latín en una discusión acerca de un giro de una lengua viva como el español, en vez hacerlo en alemán.¹⁴ Se lo explica diciendo que una cosa es hablar un idioma y otra escribirlo. Puede inferirse de esta apreciación la extranjería de todo idioma escrito, sobre todo cuando la frase latina, según dice, no es una frase sino una adivinanza. El comentario final de este episodio es que el latín puede ser bueno para “epitafios” pero en ningún caso para “cartas”, sobre todo manuscritas y con una “letra endemoniada”.¹⁵

La extraña afinidad de los hermanos Cuervo con el narrador del libro se debe a lo que en el libro se rotula de “pureza”, es decir, al rechazo, por una lado, de toda relación sexual, por otro, al alejamiento de los cargos públicos. La *pureza*, en este doble sentido de la palabra, los libera de la reproducción, que al narrador y al autor le parece “monstruosa”, lo mismo que la burocracia. Procrear y ambicionar cargos públicos son deseos estimados en la novela como los grandes pecados de la raza colombiana y de la civilización cristiana. Deben transparentarse las alusiones muy sutiles del narrador a su homosexualidad y su indesmentible misoginia cuando se refiere a las mujeres.

Otro aspecto que vale la pena considerar es la extranjería de los hermanos Cuervo, debido a que ambos se marcharon a Francia para siempre. En cierto

¹³ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 28.

¹⁴ En varias partes del libro el narrador dirá “¡Al diablo con el latín!”, cuya lectura requiere el ejercicio de la adivinanza por el hecho de suprimir el verbo. También desmerece el valor de la *Gramática latina* de Cuervo y Caro, diciendo que no sirve “ni para hablar latín, ni para leerlo”. Vallejo, Fernando. *El cuervo Blanco* p. 326.

¹⁵ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 30.

modo, se los hace aparecer como un *alter ego* del autor, quien a su vez abandona para siempre Colombia. Así, dirá el narrador: “el mejor colombiano es el que no nace. O el que se va”.¹⁶

4. ¿Lengua rememorada o pasión por una lengua políglota?

No deja de ser curioso que Cuervo y Vallejo manifiesten una pasión filológica por el modo de hablar y escribir el español en Colombia, pero, al mismo tiempo, sean viajeros que se van para siempre del país. Si el deseo es no ser colombiano, ¿cómo se explica el apego, no solo al español, sino también a los modos de hablarlo en Colombia? A mi juicio, con estos escritores ocurre algo semejante a la operación de rememoración del lenguaje cubano que puede leerse en *Versos sencillos*, de José Martí. Su autor escribe estos versos en Nueva York. Como bien comenta Julio Ramos, el exilado construye una suerte de memoria del discurso de origen. En virtud de tal experiencia la escritura de Martí es la de un “desterrado”, de alguien que tiene dos patrias. Por cierto, esta dualidad está llena de tensiones. En Martí, una de ellas es la resistencia a la modernización, al menos a la mercantil, según la experimenta en Estados Unidos. Por este motivo escribe acerca de “una economía alternativa”, según la nombra Ramos. *Versos sencillos* pasa a ser así una suerte de depósito de la lengua devaluada por la vida utilitaria.¹⁷ ¿Es extrapolable esta experiencia a la de la novela *El cuervo blanco*? En lo que sigue me interesa examinar si forma parte de las escenas de la novela la rememoración que surge del exilio.

A propósito de la rememoración, le prestaré atención a los comentarios del narrador al libro de Cuervo titulado *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*.¹⁸ Sobre este libro el narrador señala que se trata de “un libro que Colombia amó y que decidió mi vida”.¹⁹ Asimismo, señala que con este

¹⁶ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 36.

¹⁷ Ver RAMOS, Julio. *Paradojas de la letra*, ediciones eXcultura. Caracas. 1996. p. 162.

¹⁸ Se trata de un libro archicorregido, ya que Cuervo lo enmendaba cada vez que lo reeditaba. Alcanzó a enmendar hasta la séptima edición, la penúltima fue semicorregida ya que es póstuma y como tal incompleta.

¹⁹ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 47.

libro *Cuervo* se convierte en “un árbitro del idioma”, el único creíble.²⁰ En todo caso, más que un libro sobre dialectos o sobre provincialismos, como es el caso de *Versos sencillos*, el aspecto que el narrador admira del libro de *Cuervo* y que explica su obsesión por el lenguaje es su propósito de querer enseñar a hablar bien a Colombia, aunque, según se verá, el narrador y *Cuervo* no siempre coinciden en lo que significa *hablar bien*. Se trata de una suerte de poda al español-colombiano de los galicismos que lo habitan, aunque esta operación alcanza a la América hispana en general.²¹ Así, se puede apreciar que *Cuervo* le declara la guerra al uso del “que” galicado. A modo de ejemplo puede mencionarse la siguiente frase: “Por eso es que lo digo”. Lo correcto sería decir “Por eso es por lo que digo”. Para el narrador, la fórmula de *Cuervo* no es convincente, prefiere decir “Por eso lo digo”. Del mismo modo, reclama contra las correcciones que *Cuervo* y un representante de la Real Academia Española de la Lengua le hacen a palabras como “síntesen”, “habíamos muchos” o “tauretes”, entre otras. Para el narrador “Hay errores que lo parecen pero que no lo son. Son la lengua”,²² dice, de acuerdo a la equivalencia entre *zapatos* y *lengua* señalada al comienzo de la novela. De todos modos, la incondicionalidad a lo que dictamina *Cuervo* lo hacen aceptar aún lo que le parece incorrecto. Un ejemplo significativo es la censura de *Cuervo* a la forma plural de escribir y hablar el verbo “haber” cuando se usa como verbo impersonal. Al narrador no le parece tan grave el uso de su forma plural, ya que es un verbo que “pone a patinar hasta el gramático más agudo”.²³ En una de sus ediciones, la explicación que entrega *Cuervo* de este fenómeno es de corte psicológico, ya que se trataría más una “reacción” que de una operación de lógica gramatical. Es precisamente en este punto que puede apreciarse una rebeldía del narrador hacia las prohibiciones gramaticales de Bello y de *Cuervo*, en especial cuando se pregunta si, acaso, estos autores aluden a la lengua literaria o a la coloquial. Los ejemplos de Bello, al ser tomados de los clásicos

²⁰ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 65.

²¹ Por lo general el narrador reclama por la forma inexacta en que *Cuervo* redacta los títulos de sus libros, ya que en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* no alude sólo a los bogotanos, también le habla a los argentinos, peruanos, ecuatorianos, chilenos, entre otros. Ver Vallejo, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 224.

²² VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 49.

²³ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 225.

españoles (Cervantes, Santa Teresa, Quevedo, entre otros), provienen de la lengua literaria del pasado, pero carece de ejemplos contemporáneos. Tampoco alude a la lengua coloquial de Venezuela o Chile, donde vivió, o de Colombia, México o España. Del mismo modo, la gramática escrita por Bello se destina al uso de los americanos, pero no habla de los usos americanos. En virtud de sus confusas referencias y de su falta de aclaración de si se trata de la lengua hablada o escrita, el narrador declara que la *Gramática* del autor más admirado por Cuervo “carece de una finalidad clara”.²⁴ De modo semejante a Bello, el narrador cuestiona de Cuervo su *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*, con el agravante de que los textos clásicos los toma de la obra de Manuel Rivadeneyra titulada *Biblioteca de autores españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*. Los editores de esta obra dejaron muchas erratas, además de haber modificado pasajes de varios ellos, problema que Cuervo advierte posteriormente, debiendo corregir parte importante de su obra.

En el caso de Cuervo, su libro *Apuntaciones*, venerado por el narrador, también es criticado en varios sentidos. En el caso de la publicación de la tercera edición, el hecho de acompañarse de algunas de las cartas enviadas en el idioma original de sus comentaristas europeos le resulta confuso. Por una parte, reproduce en el libro la carta en francés con los comentarios del orientalista holandés Reinhart Dozy, en respuesta a la carta enviada por Cuervo acompañada de un ejemplar de la segunda edición de su libro. También publica la carta de comentarios enviada por el alemán August Friedrich Pott en latín, que respondía al ejemplar que le envió Cuervo. Asimismo, en la misma tercera edición publica un apéndice suyo sobre los caracteres rabínicos en que se escribía el judeo-español. En su libro notifica que esta información la obtiene de boca del ilustrado rabino David fresco, al que conoce durante su estadía en Constantinopla (Estambul) en 1878. Las decisiones de Cuervo de publicar en los apéndices al prólogo de sus *Apuntaciones* las cartas en latín y en francés de sus comentaristas europeos le parecen una locura, por tratarse de un libro que en gran parte sólo se dedica a censurar el uso de ciertos localismos colombianos, peruanos

²⁴ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 219.

chilenos, ecuatorianos, entre otros países. A lo largo del libro el narrador disculpa la locura de su maestro por tratarse de un santo u hombre excepcional. Aunque de la inclinación políglota de Cuervo se desprende que el español que defiende no es localista ni nacionalista, ya que es un admirador de las diversas genealogías y errancias del “alma” del idioma del español por el mundo cristiano, judío y musulmán. Si bien sorprende la severidad de los reproches a Cuervo, avanzada la novela el narrador empieza a hacer notar que su admiración al filólogo es por su delirio y desmesura al intentar apresar un idioma que es como un “río caudaloso”, antes que por la justeza de sus obras. Quizás, la escena que implícitamente recorre el libro y que vuelve heroica las acciones de Cuervo en torno a la lengua española es su conciencia de la fugacidad de este río caudaloso que es la lengua, según se explicita al final del libro.

Nuevamente se puede preguntar si la novela tiende a la rememoración emotiva de un idioma de origen. En el caso de Cuervo, debe reconocerse que la rememora, aunque su gesto parece omnipotente al buscar examinar y fortalecer en diccionarios todo lo que ha sido pronunciado y escrito desde el latín de Hispania hasta convertirse en castellano. Por este motivo, el narrador dirá que “Don Rufino en manos de un loquero iría al manicomio y en manos de un teólogo al infierno por querer usurpar la totalidad que solo es atributo de Dios”.²⁵ Aunque también su gesto puede calificarse de humilde por enfrentar la fugacidad del idioma honrando a la lengua de castilla desde su estancia en París.

Curiosamente, la emocionalidad más vivida, relatada en el libro, está puesta en el encuentro en Roma del narrador con una joven judía que andaba de viaje con unos jóvenes de Israel. En una residencial, escucha a la niña hablar el judeo-español, lo que motiva su acercamiento para conversar en el español que la niña aprendió de su abuela. La escucha del español en hebreo lo impulsa a acercarse a la niña. La conversación que llega a suscitarse entre ambos lo conduce a una rememoración de un origen más arcaico que el de Martí, hasta terminar “palpitando ella y yo al unísono en la irrealidad de esa

²⁵ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 238.

noche prodigiosa, el Tiempo que desde hacía quinientos años nos separaba ahora nos unía. La Luna, la Celestina, se sonreía viendo a ese par de ridículos que hablaban de vos. ¡Se le hacía tan raro! Gente del siglo XX hablando como la del XVI...”.²⁶

5. La lengua desmembrada

A lo largo del libro el narrador es quien instala un principio de realidad, por así llamarlo, al intento de sistematización de Cuervo, aludiendo a la metáfora del *río* para hablar de la lengua. A menudo repite: “El idioma no se deja sistematizar, ni en gramáticas ni en diccionarios, y el río que un día logramos meter en un caño mañana se crecerá y se saldrá de caño y de madre”.²⁷ Con relación a estas sentencias del narrador, Cuervo hará ver en sus libros que ya está enterado, no sólo de la rebeldía del idioma, sino que también de su desmembramiento. Sobre este aspecto, el narrador transcribe un pasaje de la carta –prólogo escrita por Cuervo sobre el poema *Nastasio*, de Francisco Soto y Caro:

“Estamos pues –vaticinaba Cuervo- en visperas (que en la vida de los pueblos pueden ser bien largas) de quedar separados, como lo quedaban las hijas del Imperio Romano: hora solemne y de honda melancolía en que se deshace una de las mayores glorias que ha visto el mundo, y que nos obliga a sentir con el poeta: ¿Quién no sigue con amor al sol que se oculta?”²⁸

Cito este pasaje con el propósito de aproximarme a la famosa querrela entre Rufino José Cuervo y el español Juan Valera sobre la disgregación del español. A mi juicio, por su importancia y alcance, esta querrela es similar a la que entablaron Bello y Sarmiento por la prensa chilena durante el año 1842 a propósito del castellano en América: Bello defendiendo el habla correcta desde la gramática, cuyo cometido es no perder la “fraternidad” y la “correspondencia” comercial con otros pueblos, Sarmiento defendiendo el idioma con sus alteraciones y neologismos, en vez de las gramáticas que son,

²⁶ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 54.

²⁷ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 285.

²⁸ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. p. 348.

como dirá, el “senado conservador” o “retrógrado” de la sociedad habladora.²⁹ En el caso de la querrela entre Cuervo y Valera, hay otros aspectos en juego, pero se puede reconocer el mismo telón de fondo: el temor a la disgregación o desmembramiento de la lengua castellana. La disgregación pronosticada por Cuervo a propósito del uso de glosarios en el poema *Nastasio* fue refutada por Valera en “Sobre la duración del habla castellana”, entre otros escritos.³⁰ En *El Imparcial*, Valera señala:

“Hay en esta carta una idea harto contraria a la condición, vida y carácter de quien la emite. Imposible parece que desconfie tanto del provenir en América del idioma castellano quien ha consagrado toda la vida su estudio y está erigiéndole el maravilloso monumento de un *Diccionario de construcción y régimen*. Quizá exprese D. Rufino J. Cuervo, pues ya se entiende que este es el autor de la carta, no ya una convicción, sino el temor, propio de quien mucho ama, de que aquello que ama desaparezca o muera”.³¹

Cuervo, por su parte, se defiende de esta refutación en “El castellano en América” del año 1901 y en la reedición de 1903, dando ejemplos de las alteraciones sucesivas que menoscaban el castellano de la lengua literaria. Insiste, además, que en el habla local las peculiaridades y alteraciones son mucho más numerosas. En este mismo texto Cuervo entrega una notable comparación entre la *lengua literaria* y las *plantas*, diciendo que los buenos “jardineros” o escritores pueden producir plantas iguales en países con distinto clima y suelo, pero que disminuyendo el esmero acaban por secarse.³² Es lo que ha ocurrido en estos dos últimos siglos, desde la edad clásica del castellano hasta los días en que publica Cuervo a comienzos del siglo XX. Añade que, en la América hispana, la unidad inicial de impresos en Madrid, Méjico, Lima o Santiago es hoy relativa, más aún la pronunciación, acento, tono y tiempo elocutorio.³³

²⁹ A propósito de esta querrela, ver SANCHEZ, Cecilia. *El conflicto de la letra y la escritura*. pp. 125-128.

³⁰ Esta respuesta fue publicada en Madrid el 24 de septiembre en *Los Lunes de El Imparcial*, también en “Carta a *La Nación*”, de Buenos Aires.

³¹ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. pp. 348-349.

³² CUERVO, Rufino José. “El Castellano en América”, en *Obras*. Segunda Edición, tomo III, Instituto Caro y Cuervo, Bogotá. 1987. p. 529.

³³ CUERVO, Rufino José. “El Castellano en América”. p. 570.

Difícil sería transcribir la larga polémica entre Cuervo y Valera cuando lo que pretendo es mostrar la escena del temor al despedazamiento que inunda a todos quienes se preocupan del idioma. Así le ocurrió al mismo Bello, el admirado gramático y filósofo al que reedita permanentemente, para quien las diversas lenguas de Europa eran la prueba de que al castellano podría llegar a ocurrirle una dispersión semejante. En virtud de estas disquisiciones de inicios del siglo XX, el narrador de la novela se pregunta en el siglo XXI: “¿Se acaba, o no se acaba pues el español?”, respondiendo del siguiente modo: “Nos vamos a anglicanizar a tal grado que nos tragaremos al inglés enterito hasta confundirnos con él. Seremos entonces la lengua dominante del planeta. Somos una lengua anglofágica”.³⁴

Para terminar, habría que decir que la novela trató de un personaje real como es el lingüista Rufino José Cuervo. Real es también Andrés Bello, además de los múltiples interlocutores mencionados. De igual modo, son reales los libros citados. Con todo, la atmósfera de la novela construye una textualidad fantasmal. Sobre todo, es fantasmal el lenguaje que, comparado con un río, huye y se disemina, da de sí como los zapatos o se seca como las plantas. Al final de la novela, tras procurarse el narrador los detalles de todas las enfermedades padecidas por Cuervo antes de morir, se reanuda la escena del cementerio descrita al comienzo del artículo. Frente a su tumba dice sentir un “fantasma que se va”, encarnándose en cuervos que emprenden el vuelo.

³⁴ VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. pp. 359-360.

Bibliografía

CUERVO, Rufino José. “El Castellano en América”. En *Obras*. Segunda Edición, tomo III, Instituto Caro y Cuervo. Bogotá. 1987.

DE MAN, Paul. *La retórica del romanticismo*. Traducción de Julián Jiménez. Akal. Madrid. 2007.

GONZÁLEZ Echevarría, Roberto. *Mito y archivo. Una teoría de la narrativa latinoamericana*. Fondo de Cultura Económica. México. 2000.

RAMOS, Julio. *Paradojas de la letra*, ediciones eXcultura, Caracas, 1996.

SÁNCHEZ, Cecilia. *El conflicto entre la letra y la escritura. Legalidades/ contralegalidades de la comunidad de la lengua en Hispano-América y en América-latina*. Fondo de Cultura Económica. Santiago/ Chile. 2013.

ROA BASTOS, Augusto. *Yo el Supremo*. Debolsillo. Buenos Aires. 2008.

VALLEJO, Fernando. *Logoi. Una gramática del lenguaje literario*. Fondo de Cultura Económica. México. 1983.

VALLEJO, Fernando. *El cuervo Blanco*. Alfaguara. Madrid. 2012.